

Daniel Landa, director de la expedición de Muchoviaje.com

Tras dos años de expedición por fin han vuelto a casa. ¿Tenían ya ganas de estar con sus familias?

Volver a casa supone siempre una motivación, sobre todo después de veinticinco meses en la carretera. Sin embargo siempre mantuvimos despierto nuestro espíritu más viajero, el que nos encendía el ánimo con cada nuevo destino y eso compensaba la ausencia de los seres queridos. De cualquier forma, todo viaje es cíclico, de la alegría de partir, a la dicha del regreso. En mi opinión, quien recorre el mundo sin pensar jamás en la vuelta a casa, no viaja, huye.

¿Qué lugar ha sido el que han encontrado más fascinante?

La memoria suele ser caprichosa y cada momento evoca lugares diferentes y todos fascinantes. Ahora se me ocurre que la isla congelada de Diomedes, en el Estrecho de Bering, los rincones profundos del Amazonas, los desiertos de Namibia, los volcanes de Kamchatka, los glaciares de la Patagonia, el Ngorongoro… uf, hay tantos…

¿Y el menos recomendable?

A mí, personalmente nunca me ha seducido París. Sus habitantes suelen mostrarse distantes, demasiado cerrados y casi siempre hay que visitar la ciudad con paraguas.

¿Recuerda algún momento que les haya impactado?

Es difícil olvidar la tarde en que caminamos junto a una manada de rinocerontes blancos en Suazilandia, o la ascensión al volcán Pacaya, en Guatemala, rodeados de ríos de lava. Aunque posiblemente la parte que más nos ha marcado ha sido la del paisaje humano, la alegría de aquellos que no tienen nada más que ofrecer.

¿Han pasado miedo en algún momento de la expedición?

En las carreteras del sur de Bolivia, entre Sucre y Potosí, tuvimos que conducir por caminos estrechos, embarrados por la lluvia, que hacían deslizar el coche hasta el borde mismo de los precipicios, más de 200 metros de caída libre. Nos costaba respirar, sí.

¿Qué van hacer con todas las fotografías y el vídeo? ¿Van a editar algún libro y/o DVD?

Nuestra prioridad es editar una serie documental. Trece capítulos en los que contar la aventura más extraordinaria de nuestras vidas, y estamos convencidos del potencial de las imágenes. Las fotografías de José Luis Feliú (ha hecho más de 70.000) también son un documento único de su visión del mundo y el libro es una idea que va madurando poco a poco. Creo que todo tiene su tiempo, pero desde luego ésta es una historia que merece la pena ser contada.

¿Repetiría la experiencia?

Aún no he encontrado un solo motivo para arrepentirme de este viaje. Recorrer en coche 50 países es una experiencia plena que desborda cualquier expectativa. Ahora toca disfrutarlo, con el tiempo habrá sin duda más viajes, más travesías, pero dar la vuelta al mundo es algo irrepetible… o puede que no.

MJ Tomé - Turismo y Ocio online